



Manantiales

No contar todo de Emiliano Monge: Un viaje a la genealogía personal, el abismo del vacío y el autorreconocimiento¹

Coral Anahí Escalera López
Universidad de Colima

Buenos días estimadas autoridades culturales y universitarias que nos acompañan.

Emiliano Monge, escritor premiado.
Público en general.

Es un honor presentar ante ustedes, el día de hoy, una breve semblanza de Emiliano Monge García, ganador del *Premio Bellas Artes de Narrativa Colima* para Obra Publicada 2019, por su novela *No contar todo*, así como una lectura personal de la obra acreedora a uno de los galardones literarios más importantes de nuestro país, otorgado por la Secretaría de Cultura a través del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y la Universidad de Colima.

Emiliano Monge es escritor, académico, editor y politólogo mexicano; licenciado en ciencias políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Relatos suyos se han compilado en diversas antologías nacionales e internacionales. Ha colaborado en *Letras Libres*, *La Jornada* y en el suplemento *Hoja por Hoja* del periódico *Reforma*, y el diario *El País*.

¹ Discurso pronunciado en la entrega del *Premio Bellas Artes de Narrativa Colima, 2019* al escritor Emiliano Monge García, en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, el día 6 de marzo de 2020.



Ha dado a conocer las novelas *Morirse de memoria* (Sexto Piso, 2010), *El cielo árido* (Penguin Random House, 2012, XXVIII Premio Jaén de Novela, V Premio Otras Voces, Otros Ámbitos), *Las tierras arrasadas* (Penguin Random House, 2015, IX Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska) y, desde luego, *No contar todo* (Penguin Random House, 2018, Premio Bellas Artes de Narrativa Colima para Obra Publicada, 2019), cuyo jurado —integrado por Fernanda Melchor, Guillermina Cuevas y Andrés de Luna— calificó como “un artefacto narrativo impecable, dotado de una prosa ágil y profunda que escudriña el pasado de su autor y de su familia al tiempo que trasciende la biografía y lleva el texto a un nivel literario.”

Emiliano Monge, además de las obras citadas, es autor del libro de literatura infantil *Los insectos invisibles* (Sexto Piso, 2013).

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara lo eligió como uno de los 25 escritores más importantes de América Latina. En este mismo sentido, Conaculta, el Hay Festival y el British Council lo designaron como uno de los 20 escritores mexicanos más importantes; y, del mismo modo, Bogotá39 lo identificó como uno de los 39 escritores menores de cuarenta años más importantes de Latinoamérica.

Traducido a varios idiomas, Emiliano Monge es uno de los escritores clave de la literatura mexicana contemporánea.

La novela *No contar todo*, cuya primera edición se publicó en septiembre de 2018 por Penguin Random House, está compuesta de doce capítulos y narra la trayectoria de vida de tres personajes: un abuelo, un padre y un hijo, quienes comparten, además de un apellido, la misma urgente necesidad de escapar de sí mismos.

Novela que abreva en la biografía y en la autobiografía, *No contar todo* escudriña el pasado de la estirpe de los Monge. En el apartado inicial, titulado “La historia no son los sucesos”, el autor explica, en cierto modo, el propósito de escribir una obra basada en su propia genealogía: ¿quién fue el abuelo, Carlos Monge McKey?, ¿quién el padre, Carlos Monge Sánchez?, y ¿quién ha sido el hijo, Emiliano Monge García?, son algunas de las preguntas que alientan esta novela que llega a los y las lectoras como un *presagio*, y de la cual su autor dice: “Esta historia no es mía. Pero un día oí el presentimiento. Y esta historia se hizo mía” (Monge, 2018: 17).

Así, tres voces y tres puntos de vista narrativos distintos nos acompañan a los lectores para ofrecernos una particular perspectiva del mundo, los ideales, los desencantos, las soledades y los miedos. La voz inaugural encarna la perspectiva del padre, Carlos Monge Sánchez, quien relata a su vez lo que se conoce de la historia de la muerte fingida de su propio padre, Carlos Monge McKey, un personaje singular que se distingue por su espíritu de aventura y desparpajo.

Escrita de forma audaz, interpelativa para el lector, pues omite el uso de los guiones en los diálogos, la novela pareciera hilvanarse a través de respuestas a preguntas que jamás se realizan en concreto; es decir, a través de una conversación de la que sólo se nos entrega una porción del diálogo y, con ello, las voces dan la impresión de que más que hablar con *otro*, hablan consigo mismas.

Dolor, pesar, remordimiento, tristeza, reclamo, cólera, añoranza... tiñen las voces narrativas de *No contar todo*. Sumergirse en las historias familiares, en el orbe de los secretos, las extrañas alianzas y desalianzas, siempre conlleva la difícil tarea de la introspección. Emiliano Monge escribe desde el terreno de la autoficción, desde la posibilidad de volver artístico el material autobiográfico, una novela que reconstruye la memoria, el devenir de los Monge en el tiempo; pero en especial, distintas versiones de un mismo hecho, para confirmar que la realidad no es una sola sino múltiples interpretaciones.

En los capítulos "Respirando puras sombras", "Una forma desarmada" y "No quería que les llegara", se describe la fuga del abuelo, Carlos Monge McKey, quien abandonó a su familia durante muchos años y después volvió como si nada hubiese sucedido; así como la fuga del padre, Carlos Monge Sánchez, quien a su modo repite lo hecho por su progenitor, evidenciando así la cortina de niebla que siempre, sin sospecharlo, se antepuso en sus vidas y turbó, sin quererlo, el futuro de sus hijos. Cabe señalar que estos capítulos narrados por Monge Sánchez se entremezclan con el resto de los capítulos narrados por los otros dos Monge de la genealogía.

Por otro lado, en los capítulos "Algunas costras de sol", "El color de las cebollas" y "Tiempo devuelto al tiempo", a través de lo que pretenden ser las entradas de un diario, la segunda voz narrativa —a cargo del abuelo, Carlos Monge McKey—, nos arrastra al abismo insondable de su memoria, de su acontecer cotidiano. En estas páginas se nos entrega el lado humano del abuelo, aquel que, en un



primer momento, se nos presentó como un ser insensible y pragmático por el primer narrador. Estos capítulos dejan ver la desventura de Carlos Monge McKey, de un hombre torturado por el peso del pasado de un padre ausente, de una madre enferma, de la carga de saberse el sostén de su familia... Dejan ver también el revuelo emocional del enamoramiento y el desencanto del mismo por parte del propio Monge McKey, la feliz vida en familia y a la vez la asfixia de la monotonía, el hastío de hallarse inmerso en una existencia vacía y desconocida, el plan de huida y su explosivo escape. Cito un fragmento en que el personaje de Monge McKey escribe, precisamente, acerca de su plan de huida:

26 de marzo

No sé qué hacer primero, no sé qué es más importante.

¿Dejar constancia de lo que estoy viviendo, de esas fuerzas que no había sentido nunca y que me hicieron esconder en la cantera los cartuchos que usaré conmigo mismo? ¿O dejar constancia de aquello que he vivido en los últimos quince años, de los pedazos sueltos que sigo encontrando y que acabaron convirtiéndose en la fuerza que hoy me hace soñar mi estallido? (Monge, 2018: 334-335).

A partir de la voz del abuelo, el mayor de los Monge, conocemos también las particularidades de un país corrupto, decadente, que anuncia un clima social complejo.

Desde otra perspectiva, y con un narrador que fluctúa entre la primera y tercera persona, en los capítulos: "La historia no son los sucesos", "Los encuentros", "La historia se acerca a los eventos", "Los acontecimientos se acercan a la historia" y "Los deicidios", la última y tercera voz narrativa corresponde a la del hijo, Emiliano Monge García, el menor de la estirpe.

Valiéndose de la estrategia de jugar con los tiempos verbales, en los apartados antes mencionados, el pasado se presenta de, al menos, dos maneras distintas: la primera, como presente inmediato; y la segunda, como proyección futura, como una posibilidad.

Este narrador, con base en descripciones puntuales, nos permite dar un vistazo general a las debilidades de un niño que nació enfermo, quien disfrutó de las atenciones brindadas a su persona por su condición y que, un momento dado, supo confeccionar un cierto papel para seguir siendo el centro de su universo familiar.

El lector/ lectora de la novela se topa con la representación fragmentaria de diferentes etapas de vida del último personaje de la estirpe de los Monge, aquel que porta un disfraz de su propia identidad: Emiliano “el niño enfermo”, Emiliano “el sano enfermo”, Emiliano “el consentido de la abuela”, Emiliano “el único que se preocupó por el abuelo”, *Gemiliano* Monje “el que padeció más que nadie la muerte del viejo Monge McKey”, Emiliano “el escritor”, Emiliano “el arqueólogo de su historia”, Emiliano “el historiógrafo”, Emiliano “el constructor de mentiras”, Emiliano “el falso, el odiado, el menospreciado, el amado”, etcétera... Por instantes, estos Emilianos que se mezclan y que se confunden entre las innumerables *máscaras de cera identitarias*, fugaces flashes del Emiliano *auténtico*, del atormentado, del nostálgico, del furioso e impaciente que intenta con desesperación emerger de sí mismo, admiten su imperfecta condición humana y se reconcilian al abrazar la historia del abuelo y del padre. Leo un fragmento que ilustra lo anterior:

A diferencia de mi abuelo y de mi padre, cuando la obsesión se volvió en mí presentimiento —aquel que, sin ser nunca nombrado en voz alta, pasa de un miembro a otro miembro de mi estirpe—, de quien tuve que escapar era de mí.

Y aunque no me hice el muerto ni me fui en cámara lenta, me fui, y los demás fueron los muertos.

Aunque quizás, a diferencia de los demás, yo nunca estuve (Monge, 2018: 274-275).

Señalemos, por último, que en *No contar todo* se termina por narrar, de tres maneras distintas de composición, la travesía particular de evasión de los protagonistas, el intento de dar forma a sus circunstancias de existir; el suplicio de ida y vuelta al abismo de la memoria, a un escorzo de la conciencia.

La novela, con técnicas escriturales modernas, nos pregunta de forma provocativa, ¿y tú, que tanto conoces sobre tu propia historia?

Emiliano Monge, en *No contar todo*, asumió el reto artístico de recuperar su pasado familiar, de construir una novela extensa, palpitante, con tres personajes masculinos centrales, que agradecemos y celebramos desde ya las lectoras y lectores mexicanos.

Muchas gracias.



234

Interpretextos

24/Otoño de 2020, pp. 229-234

Referencias bibliográficas

Monge, E. (2018). *No contar todo*. México: Penguin Random Mondadori.

Recepción: Abril 23 de 2020.
Aceptación: Junio 12 de 2020.

Coral Anahí Escalera López

Correo electrónico: cescalera@ucol.mx

Mexicana. Estudiante del séptimo semestre de la licenciatura en Letras Hispánico-americanas, de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.